

MANUEL MORAL Y VEGA, FOTÓGRAFO Y EDITOR ^a

Manuel Moral y Vega, photographer and editor

MARILÚ CERPA MORAL ¹

RESUMEN

La autora presenta una detallada biografía del notable fotógrafo portugués Manuel Moral y Vega, quien fuera su abuelo, resaltando su labor pionera en el periodismo gráfico del Perú, de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Además, se destaca su labor de editor de publicaciones periódicas como *Prisma*, *Variedades*, *Ilustración Peruana*, *La Crónica* y *Figuritas*.

Palabras claves: Fotografía, periodismo, revistas, siglo XIX.

ABSTRACT

The author presents a detailed biography of the remarkable Portuguese photographer Manuel Moral y Vega, who was her grandfather, highlighting his pioneered work in the the Photojournalism of the Peru, late 19th century and early 20th century. In addition, it is stands out his work as editor of periodicals as *Prisma*, *Variedades*, *Ilustración Peruana*, *La Crónica* and *Figuritas*.

Key words: Photography, journalism, magazines, 19th century.

LOS INICIOS

Manuel Moral llegó al Perú en 1883 proveniente de Portugal, con apenas 18 años, cuando el país aún limpiaba las heridas de la ocupación chilena luego la derrota en la llamada Guerra del Salitre o Guerra del Pacífico.

Manuel Moral y Vega nació en la ciudad de Faro, en el sur de Portugal, en 1865, en el seno de una familia acomodada y es posible que el Brasil haya sido su meta que, luego, por alguna razón, cambió por el Perú. Su nombre completo fue Manuel Augusto Moral Da Veiga

que el tiempo y la costumbre cambiarían por el cual se le conoce actualmente.

Los primeros años de Moral en el Perú se pierden un poco en la nebulosa de las suposiciones porque pasaron varios años antes que se convierta en un fotógrafo y editor de renombre.

Para cuando Moral decidió quedarse en el Perú, ya existía una importante presencia de fotógrafos europeos y norteamericanos y, en mucho menor cantidad, peruanos, destacándose entre estos últimos Rafael Castillo. Recordemos que, a poco de inventarse la fotografía, el italiano Maximiliano Danti estuvo ejerciendo el oficio en Lima en 1842. Luego, los daguerrotipistas franceses como Daviette, De Lattre, Fournier y Lebleu, entre otros, dejaron su huella fugaz tanto en la capital como en las provincias. Un poco más tarde se establecieron y destacaron, tanto en Lima como el puerto de El Callao, los norteamericanos Benjamin Franklin Pease y Villroy Richardson, y los franceses Émile Garreud y Eugène Maunoury. Este último traía la licencia de la afamada firma Nadar de Paris. Sin embargo, fue otro francés el que cobró mayor fama: Eugenio Courret, quien junto a su hermano Aquiles, luego que Maunoury les traspasara tanto su establecimiento como la marca Nadar,

^a Trabajo presentado parcialmente en el II congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina (1839-1939) en octubre de 2014.

¹ Autodidacta, coleccionista de fotografías.

crearon el estudio Courret Hermanos hasta el regreso de Aquiles a Francia. Quedaría solo Eugenio, un prolífico artista que ha legado un inmenso archivo, fundamental testimonio de la segunda mitad del siglo XIX, incluyendo imágenes de la infausta contienda con el país vecino.

Al poco de llegar al Perú, Moral se estableció en El Callao, en la calle La Misión N° 17, un lugar muy central y comercial donde inmigrantes, mayormente europeos, tenían prósperos negocios. Aquí empezó su relación con el fotógrafo escocés William T. Mason, del cual no he encontrado mucha información más que algunas fotografías con la dirección La Misión N° 17, por lo cual puedo deducir que fue socio o maestro de Moral o, simplemente, aquel le traspasó el local. Era costumbre en la época asociarse y luego de un tiempo la separación se producía tan simplemente como había empezado. Hasta 1887, Mason figura en las guías en la mencionada calle, luego desaparece. Sé que además era maestro de escuela y que está enterrado en el Cementerio Británico de Bellavista.

Moral permaneció en el local de El Callao hasta aproximadamente el año de 1900. Para fines de siglo tenía dos estudios, el del puerto y el de la céntrica calle Mantas en Lima. El local chalaco se lo traspasaría al fotógrafo colombiano Rafael Colmenares. Hay que decir que algunos de los fotógrafos que tuvieron estudios en Lima y en El Callao también los tuvieron, posteriormente, en Valparaíso, Santiago y en otras ciudades chilenas, como fueron los casos de Courret y Villroy Richardson, por señalar solo dos de los más conocidos; pero, el de mayor notoriedad fue el de Émile Garreaud, quien se estableció en Chile donde fue muy reconocido. El caso de Maunoury fue a la inversa, primero trabajó en Chile y luego se trasladó a Lima en 1861 y tuvo una sucursal en El Callao.

La estancia de Moral y su trabajo en el primer puerto peruano fue prolífica pero relativamente modesta haciendo una comparación con el gran profesional que sería en los años siguientes. Como en todo puerto, en El Callao los viajeros y marinos extranjeros solían fotografiarse en los estudios que existían sobre todo alrededor de la Plaza Matriz.

En Moral, ya para entonces, se vislumbraba su asombroso empeño, viajaba a Europa y Estados Unidos periódicamente y empezó a importar material fotográfico con lo cual se convirtió en un empresario que surtía en el Perú una gran variedad de productos relacionados con su profesión. Colaboró con sus fotos en la revista *El Monitor Popular* y, posiblemente, en otras publicaciones finiseculares así como, un poco más tarde, lo haría en las destacadas revistas de principios del siglo veinte, *Actualidades* y *El Lucero*. Es notable su foto de la inauguración del monumento a Miguel Grau en El Callao, publicada en 1898, en *El Monitor Popular* y de la cual existe un magnífico negativo en vidrio, propiedad de quien fuera el gran coleccionista Humberto Currarino, fallecido hace poco.

LA ITINERANCIA

Como muchos fotógrafos de la época, Moral se dedicó a viajar por el interior del país poniendo estudios temporales con avisos en los periódicos locales y para ello utilizó unos cartones en donde no había una dirección específica, solamente Fotografía Lusitania, M. Moral, América del Sur ¿Pensaba acaso no solo abarcar las provincias peruanas sino también otros países del continente? Dado su carácter inquieto, reflejado a través de toda su relativa corta vida, es muy posible pero no he encontrado ninguna evidencia que lo haya situado en ningún otro país.

Debo agregar que durante mucho tiempo, desde que empecé a acumular fotos de los estudios de mi abuelo, las que adquiría en los anticuarios o vendedores ambulantes de objetos de segunda mano, aquellas de Lusitania M. Moral resultaron muy misteriosas por la ausencia de dirección. En el libro de Natalia Majluf y Luis Eduardo Wuffarden, *La Recuperación de la Memoria*, se da un dato equivocado, dice de Moral “que abrió un nuevo establecimiento bajo el nombre de Fotografía Lusitania en la calle Mercaderes”. Me llama mucho la atención un error tan grande cuando abundan las fotos de la calle Mercaderes en comparación con las de sus dos estudios anteriores, el de El Callao y el de la calle Mantas y mucho más que con las del estudio Lusitania, que son francamente raras. Y no solo eso, la evolución de su fotografía se manifiesta claramente desde sus comienzos por la notoria calidad de los insumos que van cambiando y mejorando así como por la técnica, los escenarios, los telones y mobiliario que en Lusitania son muy modestos. Este error lamentablemente se repite en la página web de la Biblioteca Nacional del Perú.

Las fotos que se encuentran de su periodo de itinerante son pocas. No hay muchos coleccionistas en el Perú y esta etapa queda un poco en la oscuridad. Es solo en esta época de trashumancia que edita *cartes de visite*, incluyendo las muy pequeñas llamadas *mignons*.

Se ha encontrado su paso por la ciudad de Piura en el norte, capital del departamento del mismo nombre, en 1892; igualmente en San Pedro de Lloc, departamento de La Libertad, también en el norte. El arquitecto José Cerna encontró en la ciudad de Piura dos datos importantísimos que confirman su trabajo allí. En primer lugar, un aviso en el diario *La Industria* de esa ciudad con fecha 30 de abril de 1892, en el cual Manuel Moral con

su marca Lusitania comunica al público una dirección temporal y que “*retrata a domicilio*”, ofreciendo precios módicos. Igualmente añade que “*debiendo emprender mi excursión (sic) a los demás puntos del departamento, invito a las personas que me deseen honrar, lo hagan con prontitud*”. Y, en segundo lugar, una foto tomada por el fotógrafo alemán, radicado en el norte, Juan Enrique Brüning, de una calle en la que se distingue un cartel medio roto pero en el que se puede leer “Fotografía Lusitania, M. Moral”. (1)

Más tarde, su estancia en la ciudad de Arequipa, desde febrero hasta agosto de 1898, tuvo un carácter ya mucho más profesional y en donde ya no utiliza la marca Lusitania puesto que ya se había consolidado como un fotógrafo con cierto nombre tanto en El Callao como en Lima. Al llegar a la Ciudad Blanca, puso avisos en diferentes diarios donde ofrecía a la sociedad arequipeña “*los trabajos mejor ejecutados que se conocen hoy en la república*” añadiendo que posee “*instrumentos especiales para vistas interiores de templos, fábricas, salones etc. y garantizando perfección, prontitud y duración.*” Efectivamente, fue en esa próspera ciudad, donde existían y existen aún familias de origen español, las cuales muchas han unido sus antiguos apellidos peninsulares a los de empresarios ingleses y alemanes que se dedicaron mayormente a la industria textil y lanar, que la fotografía cobraría un particular auge no solo por la distinguida clientela sino por la cantidad y estupenda calidad de sus fotógrafos. Es, pues, interesante la relación profesional y amical de Moral con el famoso Max T. Vargas evidenciada en el hecho que, al partir aquel de Arequipa en agosto de 1898, publicó un aviso en el diario *La Bolsa* de esa ciudad comunicando que todas las personas

1 Cerna Sabogal, José. Comunicación personal.

interesadas en obtener más copias de sus retratos realizados podían solicitarlas a la casa de fotografía de Max T. Vargas, Calle de Santo Domingo N° 3, a quien había traspasado todos sus negativos. (2)

Las aristocráticas familias arequipeñas Rey de Castro y López de Romaña fueron algunas de las que fueron retratadas por Moral. Es curioso que la foto, retrato de Moral que ilustramos aquí, fue tomada en Arequipa (Fotografía N° 1). ¿Autorretrato? Posiblemente, pero cabe la posibilidad que haya sido tomado por su amigo, colega y socio pasajero en Arequipa, Max T. Vargas. Otra cosa extraña es que utilizó para todas sus fotos en Arequipa su cartón "M. Moral, Callao". Pienso que para dejar bien en claro que procedía de la capital, en este caso su puerto, algo que podía ser más sugestivo en una ciudad como Arequipa que se caracterizó por sus excelentes fotógrafos.

EL ESTUDIO DE LA CALLE MERCADERES

Ya se proponía el fotógrafo portugués convertirse en el mejor retratista y es así como hizo construir un estudio muy moderno con fachada ecléctica con notables vitrales *art nouveau* en la calle Mercaderes. La ciudad de Lima conserva hasta hoy un temperamento colonial muy marcado y en la cuadrícula que el fundador Pizarro creara, cada calle tiene su nombre que le otorgaban los diferentes gremios establecidos en ellas, los solares de las familias linajudas o cualquier otro motivo importante o banal. A mediados del siglo XIX, para facilitar las direcciones se cambió la nomenclatura y así varias de estas cuadras formaron lo que hasta la fecha se llaman jirones pero conservando siempre los nombres de las calles. Así es como

el Jirón de la Unión, el principal de Lima, se componía en la época de ocho cuadras, hoy en día ya tiene un poco más. Si el Jirón de la Unión era el corazón de Lima, la calle Mercaderes lo era del Jirón de la Unión. Es decir, que tener un negocio en esta calle significaba un lujo y un éxito asegurado. Moral se dio ese lujo, más aún cuando el antiguo estudio de Eugenio Courret se había ya establecido en Mercaderes desde 1863 pero que en 1903 lo manejaría Adolfo Dubreuil, su paisano y heredero al haber abandonado Courret el Perú para siempre en 1892. Para no ser menos, Dubreuil inauguró en 1905 un espectacular inmueble *art nouveau* y fotografió en él hasta los años 1930. Me atrevo a decir, sin embargo, y pese al afamado nombre del estudio Courret, que el de Manuel Moral fue entre 1903 y 1913, año en que murió, el más importante de Lima. Y lo fue no solo por ser un magnífico fotógrafo, un artista que supo abrir su estudio a lo mejor de la intelectualidad limeña convirtiéndolo en un salón de tertulias, sino porque además incursionó con muchísimo éxito en la edición de revistas ilustradas y un diario que revolucionaría el periodismo peruano.

Otro hecho que puede resultar controversial es que Courret, a pesar que fue, sin duda alguna, el fotógrafo de mayor importancia del Perú en el siglo XIX, habría abandonado el país por el vacío que le pudo haber hecho la sociedad limeña por haber fotografiado al invasor chileno desde su jefe supremo, el contralmirante Patricio Lynch, hasta toda la soldadesca sureña en los años de la ocupación, de 1881 a 1883. El resentimiento se habría extendido hacia su sucesor Adolfo Dubreuil. No hago mía esta teoría, la he tomado del comentario de un amigo estudioso de este arte, y por la excelencia de Dubreuil como fotógrafo quiero pensar que fue un limpio competidor de Manuel Moral. Sin embargo, hay que resaltar que Moral retrató en su estudio de

2 Garay A. & Villacorta J. Max T. Vargas y Emilio Díaz. Dos figuras fundacionales de la fotografía del Sur Andino Peruana (1896-1926). Lima: ICPNA, 2007.

Mercaderes a mayor cantidad de connotadas personalidades y presidentes de la República que lo hiciera cualquier otro fotógrafo en esos años. Es posible también que se deba que a partir de 1905 se empezó a editar sus revistas ilustradas, lo cual le confirió una importancia especial. Es notable el retrato que le hizo al famoso filólogo e historiador español Ramón Menéndez Pidal en su estancia en Lima, que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional del Perú (Fotografía N° 2). No son menos el retrato del presidente José Pardo en 1906 y el de la señora de Adela de Tezanos Pinto, que aquí reproducimos, y el estupendo de la familia Miró Quesada que se publicó también en *Prisma* (Fotografías N° 3-5).

LAS REVISTAS ILUSTRADAS

A principios de siglo, existían en Lima algunas revistas ilustradas, las más destacadas eran las ya nombradas *Actualidades* y *El Lucero*, con abundantes fotografías pero de un formato no muy grande y de mediocre calidad de papel y en las cuales, sin embargo, colaboraban escritores de renombre. Es así como Moral junto a su suegro, el poeta y político Julio Santiago Hernández, y el poeta Carlos Germán Amézaga decidieron fundar una revista semanal de muy buena calidad y formato a la que llamaron *Prisma*. Esta salió a la luz el 15 de setiembre de 1905 pero el destino no le fue favorable.

En 1906 murió su primer director Julio S. Hernández y unos meses después falleció el segundo, Carlos G. Amézaga. La revista, por otra parte, no tuvo la acogida que se merecía, era muy intelectual y decidieron convertirla en otra con mayor agilidad, con diversos temas, entre ellos los deportes, las caricaturas y, sobre todo, la política, con portadas satíricas: la famosa *Variedades*, que tendría gran éxito y larga vida. Sin embargo, y a pedido de cierto

sector del público que había disfrutado del lado elegante, fino e intelectual de *Prisma*, se editó otra publicación muy parecida, lo que se evidencia en un aviso de la revista *Variedades* del 21 de noviembre de 1908 en el cual dice lo siguiente: “Con el fin de llenar el vacío que ha dejado la desaparición de nuestra revista *Prisma* y cediendo a repetidas insinuaciones de parte del público inteligente y artista, hemos resuelto fundar un quincenario de gran formato, magnífico papel y lujosísima impresión de textos, grabados y tricomías, que se llamará *Ilustración Peruana*.”

La fotografía tendría un rol importantísimo en estas revistas ilustradas. Tanto en *Prisma* como en *Ilustración Peruana*, lo mejor de la sociedad burguesa limeña se vio reflejado en las fotos tomadas por Moral. Bellas y elegantes damas, distinguidos caballeros, afamados políticos, presidentes de la República, visitantes ilustres, fueron retratados en el estudio de Moral para reproducirlos igualmente en las revistas. No es de extrañar que las magníficas fotos del estudio sirvieran para halagar la vanidad de los fotografiados poniéndolas a disposición de una exclusiva y lujosa publicación. Sin embargo, Moral dio cabida también, especialmente en *Ilustración Peruana*, a muchísimos fotógrafos provincianos para reflejar el interior del país, sus ciudades y pueblos, sus acontecimientos importantes. Las primeras fotos peruanas del descubrimiento de Machu Picchu en 1911 fueron publicadas en *Ilustración Peruana*. Muchos años más tarde se publicó en *Variedades* el gigante de Paruro de Martín Chambi; este fotógrafo tan reconocido internacionalmente colaboró tanto en *Variedades* como en *La Crónica* desde 1918.

Para destacar la importancia que tuvieron sus revistas ilustradas, valga decir que no hubo escritor de renombre tanto peruano como extranjero de habla castellana que no colaborara en ellas. Incluyó, así mismo, textos

traducidos de autores contemporáneos de otras lenguas. Tuvo una relación estrecha con el tradicionalista Ricardo Palma, a quien retrató en varias oportunidades pero resalta la más conocida del escritor apoyando la mano en la nuca (Fotografía N° 6). Su hijo, Clemente Palma fue el mayor colaborador de Moral en sus publicaciones ejerciendo a la larga, la dirección de casi todas.

EL DIARIO LA CRÓNICA

En 1908 publicó una fugaz revista llamada *Siluetas*, y en 1912 publicó una revista infantil, una de las primeras de ese género en América Latina, que se llamó *Figuritas*, en la cual encontramos información fotográfica sobre escuelas estatales de infantes y retratos de niños. Este año marcó también la realización de un sueño largamente deseado por el editor: la fundación del diario *La Crónica*, primer tabloide nacional al estilo de los países europeos que empezó a publicarse el 7 de abril, con 16 páginas y con profusión de fotos tanto en la portada como en las páginas interiores. Esto revolucionó el periodismo y tuvo gran acogida por el público acostumbrado a los formatos grandes como *El Comercio* y *La Prensa*, cuyas pocas fotos además no eran de buena calidad. *La Crónica* marcó un hito con sus reporteros gráficos y esto calificó el empeño de Moral en haber traído del extranjero máquinas con tecnología muy avanzada. El diario *La Crónica* empezó a imprimirse en el mismo local de la calle Mercaderes pero el 31 de julio del mismo año se mudó al local más apropiado para la impresión del diario, en la calle Pando, y en cual se incorporó impresoras muy modernas. *La Crónica* estuvo dirigida por Clemente Palma y su jefe de redacción fue el destacado poeta José Gálvez. El diario duraría muchas décadas, sobreviviría a su fundador y sería testigo de la historia durante los 78 años siguientes cuando se extinguió después de haber cambiado

propietarios varias veces entre los cuales se encontró el propio Estado.

UNA TRAGEDIA Y UN TESTIMONIO FOTOGRÁFICO

Henrique Moral, hermano del fotógrafo, fue un funcionario en la colonia portuguesa de Mozambique cuando decidió visitar Lima. El destino le había reservado ser protagonista de un evento histórico al mismo tiempo que trágico. Un intento de golpe de estado al presidente Augusto B. Leguía, el 29 de noviembre de 1909, por parte de los pierolistas, hizo que Henrique Moral, circunstancial testigo del hecho, captara el evento con su cámara desde el balcón del estudio y, más aún, siguiera el revolucionario cortejo por el centro de Lima hasta la Plaza de la Inquisición, siempre fotografiando. Cuando el accionar de los revoltosos fue sofocado violetamente por parte del ejército, una bala hirió mortalmente al fotógrafo quien falleció al día siguiente. Se convirtió así, Henrique Moral, en el primer mártir del periodismo gráfico peruano.

LA INVESTIGACIÓN

Al no poseer ningún academismo me he enfrentado primero al temor antes de exponer el fruto de mi investigación que empezó más bien como una curiosidad. Mi abuelo murió dejando a la mayoría de sus hijos muy chicos, a mi madre de tres años y, salvo los recuerdos familiares, conocí la obra de Moral como pudo conocerla cualquier peruano con cierta cultura, es decir poco. He tenido la ventaja de haber heredado dos retratos inéditos de su persona, uno de los cuales lo muestra muy joven, supongo que recién llegado al Perú o bien aún en Portugal. Por otra parte, Moral tuvo la particularidad de ser muy modesto y mantener un perfil muy bajo, nulo diría yo, en sus publicaciones y, salvo la propaganda de su estudio y su empresa importadora de insumos

fotográficos, en lo personal jamás publicó alguna foto suya y de su familia ni se hizo mención. Algo que ha resultado difícil para sus pocos biógrafos y para mí.

La investigación muchas veces da falsos derroteros y, en vez de aclarar, a veces enreda. La empecé cuando, por otro motivo, tuve que viajar a Portugal en 2010 y pasé a la ciudad sureña de Faro en busca de su partida de bautismo, la que hallé sin mucho esfuerzo. Confieso que he encontrado en el camino a gente muy valiosa que me ha alentado y ayudado a sacar del olvido a un fotógrafo trascendental. He buscado, y lo sigo haciendo, en bibliotecas, en archivos públicos y privados, en revistas, en anticuarios y he encontrado en libros, blogs u otras publicaciones algunos datos equivocados que me han dado arduo trabajo al corregir y, en cambio, he hecho algunos hallazgos interesantes y sin ningún afán de autopromoción puedo decir que tengo paciencia y sobre todo el ansia de rescatar la verdad sin disfraces ni inventos. Quizá esa sea la gran ventaja del aficionado, *amateur* como se dice en francés, o amante del tema escogido, despojado de todo academicismo.

Junto a la obra de Moral me ha tocado investigar la de los fotógrafos que fueron sus contemporáneos, los que trabajaron con él, que fueron sus competidores, amigos o conocidos. Estoy segura que estos serán motivo de mayores estudios y aquí nombraré solo algunos. Elías Del Águila con quien Moral tuvo una estrecha amistad por mucho tiempo, lo encuentro como padrino de su hija Rosa Amelia Moral y en algunos acontecimientos familiares pero, sobre todo, Del Águila fue un renombrado profesional que trabajó con Moral y a quien este dejó su estudio de la calle Mantas. Desde que llegó de Portugal, se relacionó con el ya mencionado y enigmático escocés William T. Mason, el colombiano Rafael Colmenares y con

Fernando Garreaud, hijo del arriba nombrado Émile, y quien al parecer trabajó con él. En 1887 murió el prolífico Rafael Castillo cuyas fotografías al carbón gustaron mucho. No podemos dejar de mencionar a Max T. Vargas con quien tuvo una gran amistad, mutua colaboración y, posiblemente, esto está en fase de estudio, una posible sociedad. El maestro Luis S. Ugarte fue su sucesor, esto lo mencionaré más adelante, un fotógrafo extraordinario que merece un acucioso estudio de su obra. Sus estrechos colaboradores en las revistas fueron Fernando Lund, Benjamín Valverde y Fausto Grandjean en Lima; en provincias sobresale Pedro Montero, un renombrado fotógrafo piurano. Finalmente, tengo que mencionar al connotado pintor cajamarquino Mario Urteaga que incursionó en la fotografía instalando un estudio en El Callao y trabando una amistad con Moral, quien le habría instruido en este arte. (3) Es más, en el estudio de Moral de la calle Mercaderes se exhibió por primera vez un óleo suyo, "*El rescate de Atahualpa*". Este hecho confirma además la predisposición de Moral de incentivar la creatividad en todas sus formas dando cabida a artistas en sus estudios, que también ya lo he mencionado antes, y convocando a reuniones intelectuales en sus salones. Hay una versión, no confirmada aún, que en su local de la calle Mantas se habrían realizado algunas de las primeras proyecciones de cine en Lima. Esto no resulta raro dado su temperamento y afición por todas las expresiones novedosas en el arte y en la tecnología de su época.

CONCLUSIÓN

Entre abril y junio de 2014, en el marco de la II Bienal de Fotografía de Lima, se realizó

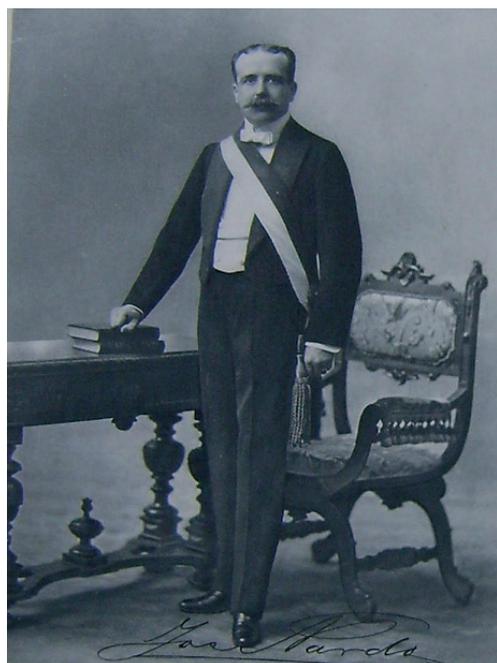
3 Gustavo Buntinx y Luis Eduardo Wuffarden. Mario Urteaga. Nuevas Miradas. Lima: Museo de Arte de Lima, 2003:64,194, 260, 291 y 301.



FOTOGRAFÍA N° 1. AUTORRETRATO DE MANUEL MORAL, DE 33 AÑOS, EN AREQUIPA 1898. ARCHIVO MARILÚ CERPA MORAL.



FOTOGRAFÍA N° 2. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, 1905. BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ.



FOTOGRAFÍA N° 3. PRESIDENTE JOSÉ PARDO, ILUSTRACIÓN DEL LIBRO EL ANTIGUO Y EL NUEVO PERÚ DE MARIE ROBINSON WRIGHT, 1908.



FOTOGRAFÍA N° 4. SEÑORA MARÍA ADELA DE TEZANOS PINTO, 1906. ARCHIVO MARILÚ CERPA MORAL.

una muestra muy completa de la obra de Manuel Moral como fotógrafo y como editor. Curiosamente, el evento se llevó a cabo en la llamada Casa O'Higgins, donde habitara y muriera el prócer máximo de la independencia chilena, en la calle Espaderos, en el Jirón de la Unión, pegada a la calle Mercaderes. Se trajo así a la memoria a un fotógrafo que, a pesar de la gran cantidad de su obra fotográfica que existe, se lo ha conocido mucho más como editor de *La Crónica y Variedades*. Moral tuvo una magnífica acogida entre el público limeño; y, en su corta vida y en los treinta años que vivió en el Perú fue un visionario, un hombre que ofreció generosamente a su nueva patria un magnífico legado histórico. Él y sus colegas provincianos retrataron todo el Perú, desde la esplendorosa belleza y elegancia de las elites limeñas de la *Belle Époque* hasta los rincones más profundos del Perú humilde, mestizo e indígena y llenó esta portentosa obra en sus revistas y en el diario de sus creaciones, naciendo así con el siglo XX una manera nueva de periodismo ilustrado.

Manuel Moral y Vega murió el 7 de noviembre de 1913, a los 48 años, repentinamente y agotado por su vibrante inquietud. Tanto *La Crónica* como *El Comercio* y *La Unión* relataron los últimos momentos de Moral: sufrió un primer ataque cardíaco en la casa del abogado Glicerio Camino, lo que obligó a trasladarlo

a su domicilio en la calle Mantas donde le dio el segundo infarto, siendo atendido por el Dr. Ricardo Palma, hijo del tradicionalista, falleciendo rodeado de su familia y amigos.

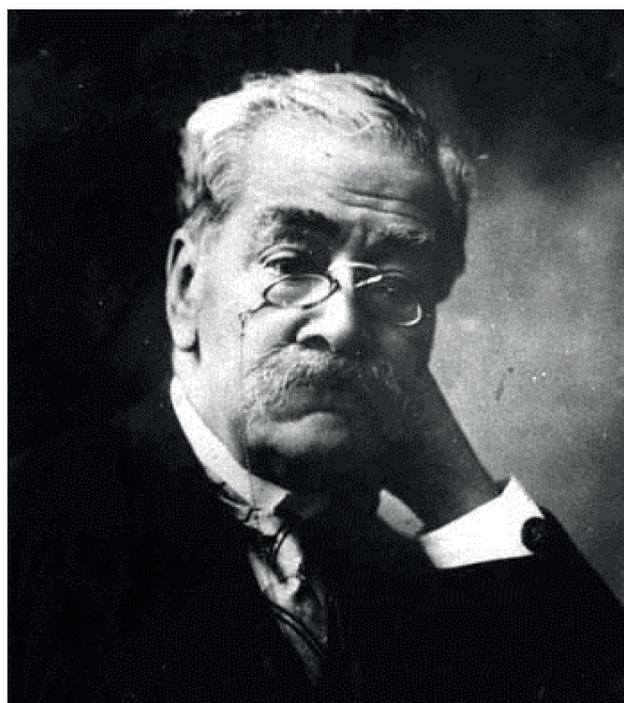
Con Moral prácticamente murieron *Ilustración Peruana* y *Figuritas* pero perdurarían por muchos años más *La Crónica y Variedades*.

En 1916, el notable fotógrafo Luis Ugarte compró todo el mobiliario, máquinas, negativos y cartones del estudio, y es así como se encuentran cartones con el nombre de Moral y con una marca seca sobrepuesta con el nombre de L. Ugarte, sucesor de M. Moral. Existe en la Biblioteca Nacional del Perú un archivo de diez mil placas de vidrio llamado Archivo Ugarte y que consta de las placas del estudio Moral y las del archivo Ugarte que, lamentablemente, hasta el día de hoy nadie se ha preocupado de investigar y separar los vidrios.

Tengo la esperanza que alguien más, una persona experimentada y profesional, concluya esta investigación que empecé por un sentimiento y me ha tomado algunos años con el esfuerzo de quien no posee muchos instrumentos y ningún poder de persuasión para inducir a continuar, sobre todo con el archivo que se halla en la Biblioteca Nacional.



FOTOGRAFÍA N° 5. FAMILIA MIRÓ QUESADA DE LA GUERRA, 1906.
ARCHIVO MARILÚ CERPA MORAL.



FOTOGRAFÍA N° 6. RETRATO DE RICARDO PALMA. BIBLIOTECA
NACIONAL DEL PERÚ.